Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios

Beatriz COMELLA

Madrid, Rialp, 2002, 150 págs.

Ernestina de Champourcin, nacida en Vitoria en 1905, fue una de las pocas mujeres que formó parte de la Generación del 27. Republicana y casada con el también poeta Juan José Domenchina (secretario personal de Manuel Azaña, secretario del Gabinete Diplomático de la Presidencia de la República y colaborador del *Boletín de Información* del Ministerio de Propaganda durante la Guerra Civil) tuvo que exilarse a México al término del conflicto bélico de 1936. En el exilio mantuvo contactos frecuentes con otros escritores transterrados, como León Felipe y Max Aub, y en particular con Juan Ramón Jiménez, con el que ya tenía amistad antes de la guerra. Regresó a España en 1972, siendo Premio Euskadi de Literatura en 1989, premio *Mujer Progresista* en 1992 y candidata al Premio Príncipe de Asturias de las Letras, antes de fallecer en Madrid en 1999. A pesar de su interesante biografía, en la actualidad, cuatro años después de su muerte, Champourcin sigue siendo una gran desconocida para el gran público, hasta el punto de que el profesor José Ángel Ascunce –uno de los mejores conocedores de su obra– ha llegado a afirmar que "sobre su persona y en torno a su obra se ha impuesto un silencio y una especie de oscurantismo incomprensibles para los méritos de su obra literaria". Sin embargo, en los últimos años se observa un mayor interés por esta poeta vitoriana (al parecer, no le gustaba el término *poetisa*), perceptible en la publicación de varios libros en torno a su vida y su poesía, como los de M. Arizmendi (*Antología de Ernestina de Champourcin*, Málaga, 1997) o J. A. Ascunce (*Poesía a través del tiempo*, Barcelona, 1991), además de las aportaciones de G. Millán, A. del Villar, R. Sanz Hermida, M. Acillona, T. Barbero, M. Nieva o del propio Ascunce en esta misma revista (*Sancho el Sabio*, nº 6, 1996, pp. 237-256). Además, desde 1990 la Diputación Foral de Álava convoca anualmente el premio de poesía Ernestina de Champourcin, y la literata ha dado también nombre recientemente a una calle de su ciudad natal.

El libro que ahora comentamos, escrito por la historiadora Beatriz Comella, viene a sumarse, con algunas peculiaridades, a esta mayor proyección de la figura de Ernestina de Champourcin. Se trata en primer lugar de un libro breve (apenas 50 páginas de biografía y ochenta con una selección de poemas) y sencillo, con una voluntad divulgativa y por tanto menos comprehensiva que algunos de los libros mencionados anteriormente. Por otra parte, se centra en uno de los aspectos menos conocidos de su trayectoria vital: el crecimiento cualitativo de su fe religiosa y en concreto su incorporación al Opus Dei, prelatura personal de la Iglesia católica, en el exilio mexicano en 1952. El desconocimiento habitual de este hecho de su vida no es probablemente casual, puesto que Champourcin se negó siempre a utilizar su exilio y su compromiso personal como *trampolín* para ganar en notoriedad. Prueba de ello es que, en la entrevista realizada a la poeta por Elena Aub, dentro del "Proyecto

de Historia Oral: Exilio Español en México" (Archivo General de la Guerra Civil. Salamanca, 3/63/30, pho/10/esp.5), Ernestina no quisiera profundizar sobre su vinculación con el Opus Dei, teniendo en cuenta que se trataba de un proyecto centrado en el exilio político y cultural republicano en México.

La sencillez es precisamente el mayor mérito del libro, ya que permite al lector, con muy poco esfuerzo y en breve espacio de tiempo, hacerse una idea de las circunstancias que rodearon su vida, desde su nacimiento en la capital alavesa –con la que no obstante tuvo escasa relación a lo largo de su vida– hasta su muerte en Madrid, incluyendo su conexión con la Residencia de Estudiantes y el *Club Lyceum*, en el que colaboró junto a mujeres como Victoria Kent, Zenobia Camprubí o la también alavesa María de Maeztu. Comella hace igualmente referencia al origen monárquico y aristocrático de su familia, lo que influyó en que el compromiso de Ernestina con la República provocara problemas durante la guerra, en que la poeta se desplazó a Barcelona y Valencia con su marido, siguiendo los avatares de Azaña. Además, Champourcin colaboró durante el conflicto de 1936 en revistas como *Hora de España*, antes de verse obligada a pasar a Francia, desde donde el matrimonio Domenchina-Champourcin se desplazó definitivamente a México, acogiéndose a la política del presidente Cárdenas, que favoreció la llegada de exiliados republicanos españoles. Especial interés tiene –por ser uno de los aspectos más desconocidos de la vida de la poeta– su replanteamiento espiritual a partir de 1948, tras entrar en contacto con la obra del escritor norteamericano Thomas Merton, converso al catolicismo, y su vinculación al Opus Dei desde 1952, pocos años después de que esta institución –fundada en Madrid en 1928– hubiera comenzado su labor en México. Su compromiso cristiano influyó en su vida diaria y en su trabajo profesional, incrementándose las referencias espirituales en su obra poética de estos años, pero también dedicando tiempo a colaborar en diversas labores de solidaridad y ayuda social en México D.F. Tras referirse a la muerte de su marido en el exilio y a las últimas décadas de su vida en América, el libro cuenta también el regreso de Champourcin a España, en vísperas de la Transición democrática, y las dificultades para adaptarse a un país que ya no era el mismo que ella había dejado en 1939. Por último, la segunda parte del libro recoge una antología de poemas, todos ellos de tema espiritual, escritos entre 1926 y 1978, además de la lista completa de sus obras publicadas y de una bibliografía básica.

A lo largo del libro, la autora intenta enmarcar la biografía de Ernestina en la propia evolución histórica de España. Sin embargo –quizás por la necesidad de condensar en un libro breve una vida tan rica y entretejida con casi todos los hechos de la historia española del siglo XX–, este deseo no siempre resulta plenamente satisfactorio, incluyendo algunas erratas en las fechas, como sucede con la caída de la dictadura de Primo de Rivera y el estreno de la película *El ángel azul* (1933, en vez de 1930) o con la convocatoria del I Premio Ernestina de Champourcin (1995, en vez de 1990). De todas formas, con independencia de estas críticas, no cabe duda de que nos encontramos ante un buen libro de divulgación, útil para un primer acercamiento a la figura de Ernestina de Champourcin y en especial a su itinerario espiritual. La obra de Comella nos recuerda, además, que la poeta vitoriana está pidiendo a gritos una biografía histórica más extensa, para la que sería necesario contar con un mayor número de fuentes originales, incluyendo –caso de existir– el propio archivo personal de Champourcin.

SANTIAGO DE PABLO